

La Nación

EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN
AGUSTINAS 1269 - CASILLA 81-D SANTIAGO - TELÉFONO: 7870100 - FAX: 6981059 www.lanacion.cl
JUEVES 10 DE ABRIL DE 2008

ARICA	19 / 23	PARCIAL
IQUIQUE	18 / 23	PARCIAL
ANTOFAGASTA	14 / 20	PARCIAL
COPIAPO	12 / 23	DESPEJADO
LA SERENA	10 / 20	DESPEJADO
VALPARAÍSO	11 / 21	PARCIAL
SANTIAGO	9 / 26	PARCIAL
RANCAGUA	8 / 25	PARCIAL
TALCA	7 / 21	NUBLADO
CONCEPCIÓN	10 / 17	LLUVIA
TEMUCO	10 / 16	LLUVIA
PUERTO MONTT	7 / 13	CHUBASCOS
COYHAIQUE	3 / 11	CHUBASCOS
PUNTA ARENAS	0 / 6	CHUBASCOS
ANTÁRTICA	-5 / -3	NUBLADO

INDICE DE RADIACIÓN UV-B

ARICA	11	EXTREMO
IQUIQUE	6-7	ALTO
LA SERENA	6-7	ALTO
LITORAL	6-7	ALTO
SANTIAGO	3-5	MODERADO
CONCEPCIÓN	3-5	MODERADO
PTO. MONTT	3-5	MODERADO
PUNTA ARENAS	1-2	BAJO



RESTRICCIÓN
VEHICULAR

3-4-5-6

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Señor Murakami, el placer es nuestro

Mili Rodríguez Villouta

UNA OLA JAPONESA, la Torre de Tokio, zoológicos bajo la lluvia, cuervos que hablan y mujeres con vestidos azules de seda natural, pero de corte Armani (chicas que se visten como la mujer que se enamora del protagonista en "Kafka en la orilla"), o amigos que se mueren en serie, y en la frontera de los 30 años. Eso tienen los cuentos de Murakami, en "Sauce ciego, mujer dormida". El éxito le sienta bien. Los ha escrito como con la mano izquierda y cantando mientras cocinaba su última novela. El realismo mágico que se le atribuye al escritor japonés -que quizás debería llamarse realismo-mágico-urbano-oriental-occidental, o murakamismo puro-cruza este libro de 25 relatos. Un crítico dijo: "Para Aruki Murakami escribir estos cuentos ha sido un placer. Pero el placer es nuestro, Señor Murakami".

En sus cuentos todo funciona con la extraña sencillez de los ideogramas. El lenguaje es transparente, la historia, casi incomprensible. En el buen sentido de la palabra. Son ideogramas modernos que se nutren de todas las literaturas. Por ejemplo "La chica del cumpleaños": cuento de hadas que sucede frente a la Torre de Tokio (333 pisos: la Torre Eiffel tiene 320 metros). Pero hay una diferencia inescapable entre los cuentos de hadas de antes, y éste: aquí, la magia cuenta con el lector. Murakami rompe la cuarta pared. Y no nos deja escapar. El relato está hecho para eso.

-Yo te puedo conceder un deseo -ofrece un anciano multimillonario ermitaño tipo Howard Hughes-, a una niña que acaba de cumplir 20 años. Piénsalo bien, es uno solo. En el fondo late el duro aprendizaje de "Plegarias atendidas", de Truman Capote, y una crítica a las anestias del consumo. "Se derraman más lágrimas por las plegarias atendidas, que por las sin atender". Y late el *fatum* griego, ergo Shakespeare, y hasta los libros de autoayuda que descifran el poder de las profecías autocumplidas.

En japonés, en el idioma de las mariposas y los ideogramas pos-Mishima, posguerras mundiales, y Madame Butterfly, el cuento de hadas moderno debe estar escrito de una manera deslumbrante. O quizás no. Quizás baste con el trabajo de los traductores políglotas y prolijos, que por hoy están al cuidado de esa calidad transparente que tiene el idioma personal de Murakami. Se le ocurren ideas deslumbrantes. Y sin embargo, como el Murakami que leemos en otros idiomas se aproxima, y sólo se aproxima, al escritor en japonés (al verdadero), tenemos que saber que nunca conoceremos al verdadero.

SAUCE CIEGO, MUJER DORMIDA

Haruki Murakami
Tusquets Ediciones
Barcelona, España, 2008
386 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

Cómo hacer negocios en China

Antonio de la Fuente



TRECE CONSEJOS PARA hacer negocios en China publicados por un matutino capitalino:

1. Buena idea la de llevar vino para regalar. Cuidado eso sí a la hora del reparto. China es una sociedad capitalista gobernada por el Partido Comunista. ¿Capisce? El vino reserva para el jefe. El *bigoteado* para el subordinado. ¿O al revés?

2. Ahora bien, ¿cómo saber cuál es el jefe? Normalmente, el jefe es el que reparte tarjetas de visita.

3. Atención a la ceremonia del reparto de tarjetas de visita. Reciba la tarjeta con ambas manos y léala detenidamente. A continuación baje y suba la cabeza tres veces. Guarde la tarjeta cuidadosamente en el bolsillo derecho de la chaqueta. Recuerde que en el bolsillo izquierdo ha guardado la tarjeta del hotel para entregársela al chofer del taxi cuando vuelva por la noche. Evite confundirse de bolsillo.

4. Cuidado con el trato con las señoras. Evite las zalamerías. A no ser que la señora sea la jefa. En ese caso, espere a que la señora en cuestión le entregue la tarjeta de visita antes de pasarle la botella de tinto. En cualquier caso, relájese, las mujeres jefes en China se cuentan con los dedos de una mano. Frente a la puerta del ascensor, haga como todos, empuje mientras pide que no lo empujen.

5. A la hora del café, atención a la elección de los temas de conversación. Evite evocar el asunto de la ocupación del Tíbet y la represión a las protestas de Lhasa.

6. Evite también hablar de la independencia de Taiwán y de preguntar por dónde queda la Plaza Tiananmen. Ahórrese los sarcasmos sobre la llama olímpica apagada a su paso por Londres, París y San Francisco y las razones por las cuales el plusmarquista etíope Haile Gebreselassie prefiere no correr la maratón olímpica en Beijing. La represión y la encarce-



Ahórrese los sarcasmos sobre la llama olímpica apagada a su paso por Londres, París y San Francisco o preguntar por qué los anillos olímpicos se cierran como esposas policiales.

lación de disidentes tampoco son un buen tema de conversación. No se le ocurra preguntar por qué hay censura de prensa, por qué internet está bajo control, por qué se encarcela a los periodistas, por qué los anillos olímpicos se cierran como esposas policiales.

7. Cuando le pregunten si se puede separar el deporte de la política no responda que se puede, sino que se debe.

8. Tampoco se le ocurra evocar la suerte de

te del chinito. Cuente cualquier otro chiste, menos ése.

13. En cualquier caso, abra bien los ojos. La perseverancia traerá buena fortuna.

Toda esta interesante problemática intercultural chino-chilena me recuerda un episodio de cuando me ganaba la vida como profesor de español para extranjeros. Uno de mis estudiantes, un ingeniero civil chino, había sido contratado por la alcaldesa de un pequeño pueblo boliviano para instalar el alcantarillado de la localidad. Como se acercaba el momento de su viaje, dedicamos las últimas clases a preparar el discurso de agradecimiento a su bienvenida. Lo ensayamos numerosas veces.

A la hora de la verdad, el ingeniero se dirigió a las autoridades locales en estos encarecidos términos: "Muchas gracias, Señora Alcantarilla, por la oportunidad que me brinda de dotar a este pueblo de una eficaz alcaldesa".

TOMATUMATE

La mano del gato

Alejandro Kirk



EN PARÍS, 3 mil fornidos policías antimotines fueron incapaces de impedir que 500 manifestantes detuvieran la posta que lleva la antorcha olímpica a Beijing.

En la televisión vimos a unos policías franceses poco determinados -bien diferentes a los de aquí cuando los estudiantes intentan acercarse a La Moneda- y también vimos a la atleta discapacitada que portaba la antorcha aterrizada en su silla de ruedas. Un policía de pronto se la arrebató, la apagó y terminó todo con una gran victoria para la democracia y los derechos humanos.

En el despacho se veían por todos lados banderas chinas, además de las tibetanas que portaban los manifestantes. En Chile, como es normal, ningún narrador reparó en esas banderas, ni se hizo preguntas de ningún tipo, pero la BBC entrevistó -interpeló, más bien- en Londres a una portadora, quien resultó ser una estudiante

En 2001, cuando se eligió a Beijing como sede de los Juegos Olímpicos, la actitud del Gobierno chino frente al Tíbet era la misma de ahora y de hace 50 años, pero no hubo tanto ruido.

china que reivindicó el derecho a respaldar a su país.

Las estadísticas indican que hay casualidades tan notables que parecen preparadas. Podría ser ésta una de ellas: estallan en el Tíbet manifestaciones y protestas; los disturbios, los muertos, la represión atizan el tema, y todo coincide exactamente con el periplo final de la antorcha olímpica. Antes del "estallido" del Tíbet, nos enteramos de los peligros potenciales que representa el smog de Beijing para los atletas, pero nunca nos han informado, por ejemplo, de los desalojos masivos efectuados en los barrios centenarios de la capital china para construir las instalaciones olímpicas ni de la

destrucción patrimonial que eso representa.

En Beijing se están edificando 19 nuevos complejos deportivos y se están renovando otros doce. Las obras de modernización de la capital china se realizan con una inversión de 23 mil millones de dólares, y sólo la villa olímpica costó 480 millones de la divisa, todo ejecutado por contratistas locales y extranjeros. El total estimado (acumulado) de telespectadores de los Juegos Olímpicos se calcula en 40 mil millones, consumidores cautivos de la publicidad que se han peleado a dentelladas los patrocinadores en aquel mercado persa conocido como Comité Olímpico Internacional.

En 2001, cuando se eligió a Beijing como sede de los Juegos Olímpicos, la actitud del Gobierno chino frente al Tíbet era la misma de ahora y de hace 50 años, pero no hubo tanto ruido. Y eso que entonces Estados Unidos y Europa estaban en una posición económica y financiera mucho más potente que la de hoy.

Ahora los gobiernos sacan las castañas de la mano del gato, estimulando -off the record- las manifestaciones y la campaña mediática, adobadas con la sonrisa gicconesca de aquel otro intrigante personaje, el Dalai Lama, pero sin atreverse a un boicot frontal.

Mientras esto ocurre, uno mira con pena los rostros abatidos de aquellos atletas humildes que por meses o años han abrigado en sus sueños este momento único en sus vidas, de transportar la mítica antorcha, para ser agredidos en un remolino geopolítico y económico en el que no tienen arte ni parte.